

Esta exposició antològica de la obra de **Luis Claramunt** (Barcelona, 1951-Zarautz, 2000) pretén recórrer la seva fulgurant trajectòria de trenta anys i a la vegada reivindicar-lo com a un dels artistes catalans més personals, intensos i dramàtics de la segona mitat del segle XX.

Hijo de una familia acomodada del Eixample de Barcelona, abandonó la casa familiar cuando tenía 18 años para sumergirse en la Barcelona más canalla y adoptar la cultura gitana.

En los primeros años, su obra pictórica recoge una gama de influencias muy evidentes –desde Picasso a Munch pasando por Goya, Van Gogh, Gutiérrez Solana o Nonell–, pero gradualmente crea su propio imaginario expresionista sirviéndose de un lenguaje cada vez más gestual o caligráfico. *Flâneur* incansable, extraía sus fuentes de inspiración tanto de la vida de la calle como de sus autores de cabecera, por ejemplo Stevenson, Conrad o Monfreid, todos ellos narradores de dramáticas aventuras en el mar vividas en primera persona, que el artista recreó de manera muy personal.

Comisariada por **Sílvia Martínez Palou** y **Àlex Susanna**, la exposició transita a lo largo de las distintas ciudades que marcaron su andadura: Barcelona (1970-1985), Sevilla (1985-1990), con constantes escapadas a Marrakech, y Madrid (1990-2000).

